

1608 á 1612.

**Exmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Garcia Guerra.**

*Sexto Arzobispo de México.*

**L**

A villa de Fromista, cerca de la ciudad de Placencia, fué la patria de nuestro biografiado y nació el año de 1560, descendiendo de la nobleza de la casa de Vega y Guerra, de cuyos padres no ha sido posible averiguar el nombre. A los quince años pidió el hábito de la orden de Santo Domingo en el convento de San Pablo de Valladolid y á los 18 profesó, cuando era Prior Fr. Alonso de Tejada, lo cual acontecía el 26 de Mayo de 1578.

Dedicóse con asiduidad y empeño al estudio, mereciendo ser escogido para catedrático, cuyo cargo desempeñó por espacio de catorce años. Fué electo prior del convento de San Pablo de Valladolid con beneplácito del rey Felipe III, y su corte, en cuyo desempeño duró tres años retirándose en seguida á cumplir con sus deberes de religioso observante y al estudio. En esta ocupación se encontraba cuando vacaba el Arzobispado de México y sin titubear en lo más mínimo, fijóse luego en tan humilde fraile, el entonces rey Felipe III y lo presentó al Pontífice Paulo V., quien luego lo admitió y agració con tan alta dignidad, rehusándola él por su profunda humildad, más debido al voto de obediencia que había hecho cuando profesó, aceptó tan delicado cargo el 20 de Octubre de 1607.

El 5 de Abril de 1608 fué consagrado y su primer cuidado fué ordenar al Dean de la Catedral que lo era el Sr. Dr. Don Luis de Robles, tomáse posesión del gobierno en su nombre y á los dos meses, es decir el 12 de Junio se embarcó en Cádiz en la flota del Gral. D. López Díaz de Armendariz, haciendo un viaje feliz y llegando á San Juan de Ulúa el 19 de Agosto, dilatando dos meses siete días en atravesar los mares que á ambos mundos separan.

En Veracruz lo recibieron los religiosos de la orden Dominicana á la cual pertenecía, dirigiéndose sin demora á México capital de su sede, dilatando en el camino más de un mes á consecuencia de las detenciones que hacían, pues los pueblos se afanaban en demostrarle su amor y lo recibían con mucha solemnidad; siendo esta extraordinaria cuando hizo su entrada á México el 29 de Septiem-



*Ilmo. Sr. D. Fr. Garcia Guerra.*

Del orden de Ntro. P. Sto. Domingo, natural de la Villa de Promesta. Presentado por Arzobispo de México en 29 de Octubre de 1607. Dotó la limosna mental para pobres vergonzantes, anexa á la Ermita de N. S. de Guadalupe. Gobernó por Virrey de esta Nueva España desde 12 de Junio de 1611 hasta 12 de Febrero de 1612 en que falleció. Fué sepultado como Virrey y Arzobispo en esta Santa Iglesia y gobernó ambos puestos tan admirable, que ninguno se quejó de cuanto mandó ejecutar, por haber sido su gobierno muy acertado.

bre de 1608, la cual hizo por donde ahora están las calles de Santa Ana, tomando parte en ella los regidores, quienes se presentaron montados en primorosos caballos bien enjaezados. En la tarde se verificó la solemne recepción, besándole ante todo la mano y dirigiéndose en seguida por las calles de Santo Domingo, hasta llegar á la plaza del mismo nombre, donde de antemano habían arreglado un tablado, en el cual tomaron asiento el Señor Arzobispo y sus acompañantes, que eran muchísimos, contándose entre ellos el Sr. Deán y Cabildo de la Iglesia Catedral, así como muchos clérigos y religiosos. Debido á la aglomeración de los asistentes se vencieron las vigas que sostenía el tablado y este vino por tierra, causando algunas desgracias á las personas que estaban cerca de él, pues fueron lastimadas. Por último, de allí se dirigieron en procesión á la Catedral, llevando las varas del palio los regidores, quienes suplicaron al venerable prelado los acompañase, pues éste deseaba hacerlo á pié y descalzo como correspondía, decía, á la condición de un hijo de Domingo de Guzmán. Entregóse luego á la oración y después se fué á la casa Arzobispal, acompañado de una inmensa multitud que ansiosa deseaba ver á su prelado.

Su caridad para con los pobres no tenía límites, pues cada año distribuía entre ellos y personalmente, cuatro mil pesos, repartiéndolos en partidas parciales todos los sábados del año. Acerca de esto, dice el Sr. Sosa, que cuando no alcanzaba por la aglomeración de los pobres la cantidad que tenía destinada, había ordenado que vendieran la plata y alhajas, aunque entre ellas se contase el *báculo y la mitra*, porque la hacienda era de los pobres y no suya.

El traje que usaba era el que tenían los frailes dominicos, por cierto muy humilde, virtud que practicaba en sumo grado, pues casi ni podía conocerse si era la primera dignidad de esta provincia. Fué fiel observante de las reglas de su orden, haciéndolas siempre compatibles con los múltiples quehaceres de su elevado puesto.

El 31 de Marzo de 1611, recibió el nombramiento de virrey, en lugar de D. Luis de Velasco, Marqués de Salinas que pasaba á ocupar la presidencia del Consejo real de Indias. Aquel hizo entrega formal de su cargo y se dirigió á Veracruz para embarcarse. El Ilmo. y Exmo. Sr. García Guerra, á su vez tomaba posesión del cargo en Santiago Tlaltelolco, donde le hicieron un gran recibimiento.

El 19 de Mayo de 1611, se firmaba en Madrid la real orden, por la cual se ordenaba se diese cuenta de los 3 puntos siguientes: 1º Cuanto se había gastado hasta aquella fecha en el desagüe. 2º Si había esperanza de que con aquella obra quedase la ciudad exenta de las inundaciones y 3º A cuanto ascendía el gasto que se necesitaba para terminar el desagüe.

El Señor Arzobispo Virrey contestó luego diciendo: que según el parecer del célebre matemático Ildefonso Arias, así como de otros inteligentes en hidrografía, el desagüe no preservaría á la ciudad de inundaciones, ni tampoco se podría conservar, atendiendo á que el conducto subterráneo por donde pasaba el agua del río de Acollhuacán, debía tener de profundidad cuarenta varas y setenta mil de longitud hasta México y ambas cosas se habían omitido.

Por su parte, el Ayuntamiento informaba también en los mismos términos y agregaba que el error cometido provenía de no haber adoptado desde el principio el plan trazado por el P. Jesuita Juan Sanchez: que el gasto de aquella obra ascendía ya á cuatrocientos trece mil trescientos veinticuatro reales de á ocho, por haber trabajado en ella un millón, ciento veinte mil seiscientos cincuenta peones. El historiador Cavo refiere que el maestro mayor Enrico-Martinez, al saber esto escribió á la Corte dando sus descargos. (1)

Durante el Gobierno de tan venerable Prelado tuvieron lugar acontecimientos que llamaron mucho la atención y fueron los siguientes:

El día 10 de Junio se verificó un eclipse total de Sol que comenzó á las doce del día y terminó á las seis de la tarde; pero á pesar de que los astrónomos habían anunciado tal fenómeno, el pánico que se apoderó de todas las clases sociales fué tal, que las gentes corrían por las calles despavoridas, buscando refugio en los templos que ya no podían contener más personas, no abandonando esos sagrados asilos hasta que volvió á aparecer el Sol.

El día 26 de Agosto del mismo año de 1611, se sintió á las tres de la mañana un espantoso temblor de tierra que produjo la caída de muchos edificios y la muerte á multitud de personas; duplicando el espanto del pueblo el hecho de que en el espacio de 30 horas se sucedieran cuarenta temblores, aunque de menos intensidad que el primero.

Por último el día 25 de Diciembre del repetido año, cayó en México y sus alrededores una lluvia de ceniza, que le dió á la atmósfera un color obscuro; este fenómeno duró desde las dos hasta las cinco de la tarde, hora en que se desató una lluvia torrencial.

Pudo hacer su visita pastoral no obstante las funestas consecuencias de un golpe que se dió al caer de su coche dos años antes, agravándose el mal hasta fines del año de 1611, pocos meses después de haberse encargado de la Capitanía General de la Nueva España. Como era muy natural, deploraban todos tan triste acontecimiento, más el Cielo no se dignó oír las fervorosas oraciones que en común le dirigían todos y en el reloj de la eternidad se marcaba la hora en que debía presentarse tan venerable, humilde y caritativo prelado á recibir el premio de sus trabajos, y el 22 de Febrero de 1612, dejó este mundo, cuando aún no cumplía cincuenta y dos años de edad. En la misma noche fué embalsamado su cuerpo y vestido de pontifical, conduciéndolo á la capilla real de Palacio y colocándolo sobre un bufete de terciopelo negro bordado de oro, en cuyos ángulos había otros tantos candeleros de plata con sus correspondientes ceras encendidas. Igual número de blandones del mismo metal con sus hachas se pusieron en el suelo.

La capilla que igual era á la de Madrid se encontraba adornada en su totalidad con paños negros. La cabeza del venerable difunto descansaba sobre un almohadón de terciopelo negro, con caireles de oro y seda negra y borlas de lo mismo. El báculo estaba sobre el hombro izquierdo. Los ornamentos que vestía eran de tafetán morado guarnecido de oro y seda; los guantes de oro y seda y una mitra muy rica ceñía su frente. Sobre los hombros tenía el palió y en el pecho el pectoral.

(1) Tres siglos de México, lib. VI citado por el Sr. Sosa.

A su cabeza estaba el guión de Capitán General; á los pies dos masas reales de plata sobre dorada, una de cada lado y en medio el capelo arzobispal. En la mano derecha tenía la cruz de Arzobispo.

El acompañamiento fué muy numeroso, y condujeron el cadáver por las calles del Reloj, Santa Catalina, Donceles, Santo Domingo y Empedradillo la cual era una plazuela antiguamente, y llevaba el nombre del Marqués del Valle. En la Catedral tuvieron lugar las solemnes exequias, las que concluyeron ya muy entrada la noche, siendo enterrado el cadáver en el altar mayor, del lado del Evangelio.

